

Capítulo 404

Imani Ayim: La Verdadera Madre de Carter

A Imani le tomó un tiempo, antes de mostrar signos de poder procesar todo lo que estaba sucediendo.

El niño que ella cuidó, como si fuera su propio hijo, no sólo había regresado, sino que había crecido, estaba casado y podía verla en su escondite.

Su cabeza le empezó a doler y simplemente arrojó su cuerpo alrededor de ambos para que pudieran sostenerla, así poder abrazarlos.

Los besó a ambos en la mejilla, con firmeza, aparentemente ajena a cualquier tipo de límite personal.

Al final, se separó de ellos y mantuvo la suficiente claridad para abordar primero la tarea más urgente.

"¿C-cómo pudiste verme? ¿Q-qué le pasó a esa linda grasa en tu cara?"

"...Hago mucho ejercicio por la noche."

"¡Chu! ¿Qué le pasó a la dulce boca de mi niño, eh?"

Imani retrajo sus garras increíblemente largas y comenzó a tirar de las mejillas de Carter, como si estuvieran hechas de goma.

A un lado, Lisa sintió que sus ojos se abrían ligeramente.

Hasta ahora, solo había visto a Yara interactuar con su marido de esta manera, e incluso entonces, él a menudo intentaba escapar de ella.

Porque, al fin y al cabo, ¿quién es lo suficientemente atrevido como para tocar las mejillas del dragón negro y llamarle niño?

El número no podía ser más de dos y ni siquiera su propio padre estaba incluido.

"Te extrañé tanto, yo solo... *sniff, sniff* "

De repente, Imani atrajo a Carter hacia sí por las mejillas y comenzó a olfatearlo como si fuera una especie de sabueso verde.



"Eh... ¿Por qué huelo a tantas mujeres en ti, muchacho? ¡Jennès bon mache!"
(Putá barata)

"¡Lè poul a gen dan! ¡Me conoces mejor que eso!" (Cuando el pollo tiene dientes. Básicamente, un dicho que se usa para algo imposible).

Como si hubiera vivido cerca de Imani durante ambas vidas, Carter volvió a adoptar el acento que ella había cultivado en él y se defendió de esas acusaciones infundadas con la misma moneda.

"¡Pensé que lo había hecho! ¡Pero ahora mi hijo es un tramposo! ¡No lo sabía!"
(Qué vergüenza)

"Umm..."

Finalmente, Lisa levantó la mano con vacilación y detuvo a la hermosa cymbee antes de que le arrancara las mejillas del rostro a su marido.

"Su hijo es en realidad un hombre muy leal... somos las únicas mujeres del mundo a las que ha amado y nos cuida a la perfección. Nunca traicionaría nuestra confianza".

De repente, Imani soltó el rostro de Carter y él inmediatamente lo frotó para devolverle su forma.

Mientras tanto, la encantadora cymbee nadó hasta Lisa y le mostró una sonrisa muy dulce y de disculpa.

"Te pido disculpas, ti fi. No he sido muy buena mostrando un lado digno de mí desde que llegaste".

Ella tomó con cuidado la mano de Lisa entre las suyas y la acercó cálidamente a su propio rostro.

"Puedo sentir que él siente un gran amor por ti, y tú por él. Gracias por estar ahí para él, a pesar de su zozo errante". (Pene)

Lisa rió y permitió que el cálido gesto de su recién descubierta suegra echara raíces dentro de su corazón.

"No te preocupes. Las otras esposas y yo nos encargamos de que nunca se aleje demasiado. Aunque no es el tipo de hombre desleal que lo haría, incluso si le diéramos la oportunidad".

"¿Eh? ¿Otras esposas? ¿Mi hijo se ha convertido en una especie de rey durante mi ausencia?", bromeó Imani.

"..."

"..."



"...Ou te dwe fè shitting m '..." (Tienes que estar cagándome)

Carter se rió mientras se sentaba con las piernas cruzadas en el suelo y miraba hacia el cielo estrellado.

"¿Por dónde empiezo? Hay muchas cosas que tengo que contarte sobre mí vida, después de que perdieramos el contacto".

* * *

Imani Ayim es una cymbee, un espíritu muy conocido en la espiritualidad kongo, y una criatura del hoodoo, y alguien que ha estado viva durante mucho tiempo.

Ella había visto mucho y hecho aún más, pensaba que era capaz de comprender prácticamente cualquier cosa.

Después de todo, ella ya tuvo su propia cuota de tragedias en la vida.

Capturada por brujos y llevada a los barrios marginales de Louisiana, para ser utilizada como un animal de zoológico glorificado durante varias décadas, escapó y usó sus poderes para establecerse en Alabama, con la esperanza de atraer la menor atención posible y tal vez usar sus poderes para bendecir a una familia en particular en el camino.

Sin embargo, no esperaba que un brujo particularmente desdeñoso la siguiera.

Por negar sus afectos, ella fue despojada de su magia y sellada dentro de un pequeño estanque detrás de un patio suburbano; condenada a estar atrapada aquí para siempre.

Ella agonizaba, cuando una familia finalmente se mudó con ella.

Estaban muy enfermos y angustiados, más allá de lo creíble, y ella se lamentaba de no poder salvarlos de sí mismos.

Si hubiera recuperado sus poderes, no le habría costado nada bendecir a esta familia y traerles suerte, riqueza y prosperidad, más allá de lo creíble.

Pero ella estaba condenada sólo a vivir una vida como un pez dorado glorificado.

Sin embargo, las cosas no siempre serían malas.

La familia que se mudó tenía un niño pequeño.

Tenía alrededor de siete años y era la cosa más linda que Imani había visto en su vida.

Pero ese niño no fue tratado bien por sus padres enfermos.



Lo golpeaban mucho e incluso lo echaban afuera, como una mascota común y corriente, cuando sus padres no estaban de humor para tratar con él.

En este pequeño, Imani encontró una razón para vivir nuevamente y decidió que mientras ella estuviera cerca, nunca permitiría que nadie más le hiciera daño a este niño.

Allí afuera, sólo se tendrían el uno al otro, y cada uno sería la existencia más preciada del otro.

Contra las leyes de la comunidad sobrenatural, Imani se reveló al niño.

Le llevó muchísimo tiempo lograr que él confiara en ella, pero finalmente logró conquistarlos gracias a su naturaleza gentil y su compasión.

Sin darse cuenta, su amabilidad se contagió al niño y él terminó encarnando algunos de sus mismos valores a medida que crecía, incluso con toda la crueldad que soportó todavía en su mente.

La relación que ambos mantuvieron continuó durante dos años más, con Imani siempre desapareciendo al llegar la mañana, para que el niño siempre creyera que era imaginaria.

Pero un día... no regresó.

Ella esperó y esperó, durante lo que pareció una eternidad, pero... él nunca regresó y ella no sabía por qué.

Sin que ella lo supiera, Carter había tenido una discusión con su madre biológica, porque no le gustaba la forma en que ella lo trataba.

Con lágrimas en los ojos, gritó que un día su madre "real" se lo llevaría y que nunca lo volverían a ver.

Enfurecida, le dio la peor paliza de su vida, y probablemente no habría parado hasta matarlo.

Pero en ese momento, su abuela llegó con la intención de intervenir y evitar que el niño conociera demasiado pronto a su creador.

Después, Carter se fue a vivir con su abuela durante unos años, su vida estaba bien, pero todavía se sentía solo.

Cuando ella murió, él se emancipó a los dieciséis años, para no tener que volver a estar bajo el cuidado de sus padres, y desde entonces comenzó a valerse por sí mismo.

Imani pensó que le rompería el corazón escuchar la historia de Carter.

Pero cuanto más escuchaba y aprendía, más milagrosa le parecía su historia.





El niño que ella había criado con tanto amor y cuidado, era el alma dividida del primer monstruo de la creación, y estaba viviendo una nueva vida con nueve hermosas esposas, cinco hijos, dos hermanas, una raza entera de dragones debajo de él y era el equivalente a un viagra ambulante para cada criatura sensible en este mundo y el próximo.

¡Sentía que necesitaba recostarse y tomarse un tiempo para digerir todo esto!

Carter podría haberse convertido en cualquier otra cosa en este mundo y desarrollar la capacidad de verla.

¡Un hombre lobo, un vampiro, un fantasma, la lista continúa!

Pero de todo lo que su hijo podría haber sido, terminó siendo un híbrido de dragóndemonio-espíritu.

¡Quién también era un dios cósmico!

Sea lo que fuera...

Ella no entendía ni la mitad, pero lo único que sabía era que el pequeño niño, que había criado con tanto amor y cuidado, terminó siendo incluso más especial de lo que ella ya sabía que era.

Era el sueño de toda madre, aunque deseaba que su vida no corriera tanto peligro todo el tiempo.

Después de terminar su explicación, Carter tomó a Imani de las manos y las presionó contra su cara.

"Madre... quiero que vengas a mi mundo. Quiero que veas todo lo que he construido, la familia que hemos creado las niñas y yo, y las personas que me han cuidado en tu ausencia".

Imani sonrió suavemente ante esto y presionó su frente contra la de él.

"Creo... que hay muy pocas cosas que me gustarían más, hijo mío. Pero desafortunadamente mi lugar está aquí, en este estanque. Estoy sellada para que nunca pueda salir del agua, y mis poderes nunca me serán devueltos. Solo el que hizo esto podría deshacer este hechizo y estoy seguro de que a estas alturas debe estar..."

"Ya está hecho. Ya puedes salir", dijo Carter.

"Que yo... ¿qué..?"

De repente, Carter sacó a su madre del agua y colocó sus pies sobre la pasarela de concreto, antes de que ella pudiera siquiera darse cuenta de lo que había sucedido.



"¿C-Cómo lo hiciste...?"

"La magia es solo otra hebra que compone el Aether, así que puedo manipularla como quiera. También deberías sentir que tu poder regresa a ti, en cualquier momento".

Efectivamente, cuando Imani miró sus manos, descubrió que las palabras de su hijo no eran una mera falsedad.

Poco a poco, comenzó a sentir que más poder fluía hacia ella desde la naturaleza que la rodeaba, y pronto las flores empezaron a crecer a través del concreto a sus pies.

"Yo...yo..."

-Bueno, ¿qué sabes tú? Soy igual que tú.

De repente, Imani vio que los pies de su hijo cambiaban, y un momento después, flores negras y violetas comenzaron a brotar de la grava debajo de sus pies; completamente diferentes a todo lo que había visto antes, pero increíblemente puras y llenas de la cruda energía de la vida.

Al mirar hacia arriba, descubrió que su hijo ahora parecía un hombre diferente al que conocía.

Peligrosamente seductor, con cabello largo y antinatural de color rojo sangre, combinado con ojos a juego y cuernos oscuros del color de la obsidiana.

Sin estar acostumbrada a ver un dragón por primera vez, Imani retrocedió inmediatamente, sin entender por qué, pero un momento después recuperó toda claridad de sí misma. "¿Qué estoy haciendo? Sea lo que sea, ¿cómo podría tenerle miedo a mi hijo?"

Tan rápido como se alejó de Abaddon, Imani voló de nuevo a sus brazos, con lágrimas frías y cristalinas corriendo por sus mejillas verdes.

"¡Mèsi... mèsi...!" (Gracias)

"Por favor, no me agradezcas todavía."

Abaddon hizo que su madre lo mirara directamente a los ojos, que ahora eran mucho más intensos que antes.

"Agradeceme después de decirme exactamente dónde estaba el lugar donde te encarcelaron y el nombre del hombre responsable de encerrarte aquí".

